Martes 7 de noviembre de 2017

CULTURA

28 FL PAÍS

Fernando Vijande, el amigo español de Andy Warhol

Una exposición recuerda al galerista que internacionalizó el arte tras el franquismo

ROBERTA BOSCO, Barcelona Culto, elegante, simpático, amante del riesgo y profundamente comprometido con el arte y la cultura. Así recuerdan el mar-chante Fernando Vijande (Barcelona, 1930-Madrid, 1986) sus artistas y amigos, reunidos alrededor de Sergi Aguilar, director de la Fundación Suñol, en la presentación de la exposición Fernando Vijande. Retrato: 1971-1987, abierta hasta el 7 de abril. La muestra es un doble homenaje al galerista que volvió a poner los artistas españoles en el mapa internacio-nal, tras la parálisis del franquismo y contribuyó a desarrollar la colección de Josep Suñol, su ami-

go desde la juventud. "Suñol compró sistemáticamente las obras que exponía Vijande desde 1976 cuando se trasladó a una vivienda construida por Josep Lluís Sert para albergar su colección, que se inaugu-ró con un happening de Miral-da", indicó Aguilar, comisario del provecto junto con José Luis Alexanco. Pese a no ser arquitecto Alexanco se encargó de convertir el espacio subterráneo de un garaje en la nueva galería de arte madrileña de Vijande, que se inauguró en 1981. Una década

antes el marchante había fundado con la americana Gloria Kirby, la Galería Vendrés con la idea de vender antigüedades, si bien pronto cambió de rumbo. Tanto Alexanco como Aguilar formaron parte de la escudería de Vi-jande como Darío Villalba, Claudio Bravo y Carmen Calvo, ade-más de los críticos Fernando Huici, María Escribano y Margit Roswell, todos ellos presentes para recordar "un marchante irrepetible, tan creativo como sus artistas", según Alexanco.

"Cuando organizó la muestra de Warhol de forma excepcional puso una entrada de pago y el éxito fue tal que tuvo que volver a imprimir", recordó Alexanco, que ha revivido la atmósfera de la galería Vijande con grandes reproducciones fotográficas de los espacios y los carteles de sus exposiciones. En los últimos estertores del franquismo, dos de estas llegaron incluso a ser censuradas: Eros y el arte actual y La Paloma, una colectiva dedicada a la figura de Picasso. "Zush siempre lamentó que no le censuraran también la suya", bromeó Alexanco.

La muestra reivindica una época especialmente pujante de



Warhol y Vijande, durante la estancia del primero en Madrid

Tres plantas y 51 artistas

La exposición es la primera que ocupa las tres plantas de Fundación con obras de 51 artistas, 14 de los cuales son catalanes. La gran mayoría de piezas son de aquella época y todas pertenecen a la colección Suñol, la familia Vijande y los propios artistas, así que no suelen verse a menudo. "A su muerte prematura Vijande dejó un gran fondo de obras pero también una gran deuda", aseguró Huici. Entre las obras destacan piezas de Juan Muñoz, Gordillo, Pérez Villalta, García-Alix, Muntadas y los dobles retratos que le hicieron Warhol y Mapple thorpe, cuya obra expuso por primera vez en España

la escena española, que culminó con la muestra New Images from Spain, celebrada en 1980 en el Museo Guggenheim de Nueva York, exclusivamente con artistas de Vijande. "Para aquella exposición visité los estudios de 91 artistas españoles", subravó la comisaria Margit Rowell, que destacó la visión internacio nal de Vijande. Por su parte, Da-río Villalba recordó los centros extranjeros donde pudo exponer gracias al marchante y Alexanco apuntó como su acción cosmopo-lita desbordó el espacio de la galería y el formato expositivo. Entre otros eventos, que sólo que dan en la memoria de quienes los vivieron, acogió un concierto de Derribo Arias, un happening de Allan Kaprow, padre de este generó artístico y una performance de la violonchelista Charlotte Moorman, colaboradora habitual de Nam June Paik.



Andrés Barba, ganador del Premio Herralde de Novela, aver en Barcelona. / LUIS SEVILLAN

Una fábula sobre la violencia infantil se lleva el Herralde

Andrés Barba logra el galardón con 'República luminosa', una novela en que 32 niños imponen el terror en una ciudad tropical

CARLES GELI, Barcelona Los niños pueden ser muy crue les. Lo saben bien en la ciudad tropical de San Cristóbal, donde de repente 32 críos muy violentos de procedencia desconocida trastocan la vida de la pacífica población, sumergiéndola en una pesa dilla de la que solo se librarán con la muerte de los sorprendentes invasores, que dejan como herencia el cuestionamiento de lo que se entiende por orden o agresividad. Esa es la inquietante trama de *Re*pública luminosa, la obra con la que Andrés Barba obtuvo ayer el 35º Premio Herralde de Novela (18.000 euros). Una especie de fábula es también *La extinción de las especies*, del argentino Diego

Vecchio, que quedó finalista. Barba (Madrid, 1975) juega en zona de confort. Por partida do ble. Por un lado, es un autor de la cantera de Anagrama, donde ya quedó finalista del Herralde en 2001 (*La hermana de Katia*) y ganó su premio de ensayo con *La* ceremonia del porno, que escribió con Andrés Montes. También en este sello tiene editada la mayor parte de sus 10 obras. Por otro, el lado oscuro de la infancia en su salto a la adolescencia, las sombras del crecimiento de las perso nas, es un tema que ha tratado en obras anteriores

En República luminosa, uno de los protagonistas es el narrador, 20 años después, de una crónica inaudita: la invasión de unos ni-ños que obligarán a los habitantes de esa pequeña ciudad encaja-da entre la selva y un río a cambiar sus conceptos de orden y violencia y, por extensión, el concep to mismo de civilización. Será un año y medio de pesadilla que dejará unas consecuencias indelebles La naturaleza tampoco avuda: que Barba sea traductor de Joseph Conrad, Herman Melville v Thomas de Quincey parece dejar su huella en la atmósfera inquie

tante en la que transcurre la obra. Junto a mi mujer, traduje los relatos completos de Conrad, y esa escenografía suya, dónde están los límites entre civilización y barbarie, es una presencia espiri-tual", admitió ayer Barba. La otra gran fuente de inspiración fue un documental polaco de 2005 sobre unos niños rusos instalados en una estación de metro: "Era una república infantil donde lo interente no era tanto la morbosidad

El sueño de un museo como finalista

La novela finalista del Herralde, La extinción de las espe-cies, de Diego Vecchio (Buenos Aires, 1969), presenta también algunas gotas de oscuridad, no exentas de humor. Afincado en París desde 1992, narrador (Historia calamitatum) y ensayista (Egocidios: Macedonio Fer-nández y la liquidación del yo), Vecchio aprovecha su bagaje como profesor de talleres de lenguas imagina rias para narrar el sueño de Zacharias Spears, que funda en Washington un museo para especímenes desaparecidos y ofrece a los visitantes un viaje por espacios y épo-

La fe en el progreso y los peligros que conlleva, la manía de coleccionar y el duelo entre pasado y presente marcan la novela. "Quise jugar con la farsa y entender los museos como libros escri tos a partir de los objetos que siempre cuentan algo", explicó ayer el autor.

de la violencia sino cómo se relacionaba con ellos la gente que pasaba, no tenían herramientas para hablar con esos chicos. Era inmaneiable, una comunidad al margen de la civilización

Barba (traducido a 17 idiomas) ya ha abordado la falsedad del mi ya ha aborduato ha hisecuta del hir to de la inocencia de la infancia en *Las manos pequeñas.* "Ahí me influyó más *El señor de las mos-cas*, de Golding; aquí es más Conrad. Estos niños tienen entre 9 y 13 años, son prepúberes, y simbolizan esa tierra de nadie, esos lu-gares de transición durante los que se toman decisiones que de-terminarán toda tu vida; en Agosto, octubre también era así", reconoce, si bien ahora se ha distanciado más: de ahí la elección de un narrador-cronista, que lo relatará todo 20 años después, y de los materiales empleados: grabaciones. tesis doctorales, testimonios..

Estado magnetizado

¿Hasta dónde hay que proteger a la infancia? ¿Por qué queremos que crezcan rápido, quizá para no inquietarnos? ¿De qué queremos protegernos de un niño? ¿Qué nos escandaliza de ellos?". Insiste en que no quiere "ponerles caretas diabólicas" y que en esta novela hay "una fascinación por la na-turaleza cuando prueba a crear ciertas formas de civilización: nadie sabe de dónde provienen esos niños, es como si hubieran brota-do de golpe". En la novela, ese grupo dialoga con los niños en una relación que inquieta a los mayores. La violencia latente, como la que destila la novela, atrae a Barba: "Es ese estado magnetizado, como ahora me parece detectar en Barcelona, donde cualquier gesto puede desatarlo todo"

Barba y Vecchio son los prime ros ganadores tras la retirada del editor fundador de Anagrama, Jorge Herralde

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREAD
PressReader.com +1 604 278 460
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LY